

INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY
División Hispana,
Presenta: Lección Mensual
(Traducción Libre)

Agosto del 2008 –

Queridos amigos:

Nuestra primera selección para este mes es del libro de John W. Doorly, *God and Science (Dios y la Ciencia)*, capítulo *Los Símbolos y su Importancia*.

La segunda selección es del tercer volumen del *Reporte Detallado Acerca de las Pláticas sobre la Biblia* que impartiera John Doorly en marzo de 1948.

Y la tercera consiste de diversas declaraciones que incluyen la palabra *símbolo*, tomadas de *Ciencia y Salud con Llave para las Escrituras*, por Mary Baker Eddy.

DIOS Y LA CIENCIA
Por John W. Doorly
Los símbolos y su importancia

Los Símbolos Cambian y se Elevan – Un Cálculo: Un Proceso de Razonamiento – El Uso del Simbolismo Numérico en la Biblia – El Éxito Profético – El Sistema Divino en la Biblia – El Nuevo Enfoque

Los Símbolos son Naturales

Resulta extraño que si uno platica con el promedio de los individuos acerca de los símbolos, éstos pueden concluir que uno se está refiriendo a algo que está bastante alejado de la experiencia diaria; se cree que el simbolismo es un tema que sólo por los más educados o los religiosos consideran. No se dan cuenta que ellos mismos están utilizando los símbolos a cada instante en sus vidas. De hecho, un símbolo es simplemente algo que se utiliza para representar algo más. Las mismas palabras que hablamos son símbolos. Nuestro alfabeto está formado en su totalidad por signos o símbolos. Si uno fuera a una tienda a comprar algo, tendría que representar o simbolizar lo que uno quiere, por medio de palabras; es más, uno tendría que utilizar el símbolo llamado *dinero* para comprar. Las matemáticas, la música, la ingeniería, la arquitectura, todas emplean los símbolos, tales como los números, las notas, los planos y los modelos a escala, para ser comprendidas universalmente.

Ningún tema amplio puede ser considerado en forma inteligente sin el uso de símbolos. Esto es particularmente cierto en relación con la naturaleza del Infinito al cual los hombres llaman *Dios*. Quizá ningún tema ha sido simbolizado en formas tan diferentes como el de la verdadera naturaleza de Dios. Debiera resultar evidente para cualquiera que piense por un momento en el *infinito* Uno, que no podría ser comprendido o definido como un todo, porque lo *infinito* jamás puede estar incluido en algo, sino que debe incluir todo dentro de sí. Por consiguiente, la única forma en que puede ser pensado y definido el Infinito, es por medio de sus múltiples ***símbolos***.

El Diccionario Webster define *símbolo*, en parte, como:

- 1 Un signo por el cual uno conoce o deduce algo.
- 2 Aquello que representa o sugiere algo más por razonamiento de relación, asociación; especialmente un signo visible de algo invisible, como una idea, una cualidad...

El Diccionario Oxford define *símbolo* como:

- 2 Algo que manifiesta, representa o denota algo más, especialmente un objeto material que representa o se toma para representar algo inmaterial o abstracto.
- 3 Un carácter escrito o una marca utilizada para representar algo; una letra, figura o signo utilizado convencionalmente para algún objeto, proceso, etc.

Por lo tanto resulta obvio que es imposible abordar algún gran tema sin el uso de los símbolos.

Desde siempre los símbolos de toda clase se han vuelto mucho más definidos e inteligentes, y mucho más acordes a las demandas del pensamiento humano de avanzada. Como ahora vivimos en la era científica, no debiera haber duda alguna acerca de considerar la posibilidad de simbolizar la verdadera naturaleza de Dios, tanto en forma científica, como por medio del sentimiento.

Los Símbolos Cambian y se Elevan

Surgen pues dos puntos importantes en la mente. *Uno*, es que la siguiente generación sólo considerará en serio la presentación de cualquier tema vital que sea interpretado por medio de símbolos, que estén ordenados, que sean exactos y que sean comprensibles, y que a la vez expresen también el más profundo sentimiento y cultura. De hecho hoy, como nunca antes, los símbolos inteligentes y específicos son *esenciales* en la consideración seria tanto de los temas religiosos como de los científicos. *Dos*, debe ser reconocido que los símbolos no son sino representaciones, y que el pensamiento debe elevarse gradualmente más allá de los símbolos para la comprensión refinada del tema, donde el pensamiento inspirado refleja la verdadera esencia y naturaleza del propio tema. Con razón se ha dicho que *conforme nos elevamos, los símbolos desaparecen*.

Recordemos también que un símbolo nos es un concepto rígido ni inmutable. Por ejemplo, a un pequeño se le enseña que un ladrillo representa el *uno*, y que cuando otro ladrillo se añade, ellos representan el *dos*. Así él comienza a aplicar estos símbolos a otros objetos además de los ladrillos. Más tarde el concepto del niño acerca del *uno*, ya no está más representado por un objeto, sino por la figura: **1**, y su concepto del *dos*, por la figura: **2**. En una etapa futura, comienza a hacer cálculos por medio de estos símbolos, y cuando llegue al álgebra, aún podrá utilizar símbolos como la *x* y la *y* para representar los anteriormente dichos **1** y **2**. De esta manera, aunque el hecho fundamental permanece, los símbolos cambian constantemente y se elevan.

De igual manera, el concepto para Dios, y los símbolos para representar ese concepto, han cambiado progresivamente en la historia humana. Casi todo aquello que el pensamiento humano puede concebir, ha sido utilizado en algún momento como un símbolo para interpretar a Dios. En épocas pasadas la naturaleza de Dios ha sido representada no sólo por el sol, la luna y las estrellas, sino por animales y efigies de varios tipos. La nación hebrea comenzó en algún momento a simbolizar a Dios con algún tipo de definición como *Jahveh* o *Jehová*, el *Dios de Abraham*, el *Dios de Isaac* y el *Dios de Jacob*. Más tarde, Moisés identificó a Jehová como el *Dios de Israel*, y lo simbolizó como el *Yo Soy lo que YO SOY*. Luego de casi tres siglos después de Moisés, los profetas hebreos comenzaron a identificar a Dios como el *Dios de todos los hombres*, viendo que se manifestaba universalmente por medio del *Cristo* o la *idea divina*. Jesús llamó a Dios, *Padre*, y utilizó los símbolos de *Espíritu* y *Verdad* para describir Su verdadera naturaleza. El apóstol Juan transmitió particularmente el sentido de Dios como *Amor*. El Cristianismo ha simbolizado a Dios como *Padre*, *Hijo* y *Espíritu Santo*. Todavía en nuestra era sigue simbolizado por los cuerpos religiosos en formas infinitas.

Un Cálculo: Un Proceso de Razonamiento

Esta es una era científica, y por consiguiente los símbolos, para ser aceptados por el pensador actual, deben estar necesariamente ordenados, definidos y exactos. En la ciencia de las matemáticas, ¿qué valor tendría el número 5 si en el recuento básico apareciera a veces antes del 4 y en otras, después del 4? Más aún, ¿qué valor tendrían los dígitos en matemáticas, a menos que puedan ser combinados y utilizados en un cálculo ordenado de suma, resta, multiplicación y división?

Se deduce lógicamente que una vez que se han establecido símbolos definidos para ilustrar ideas en cualquier tema, uno tiene que ser capaz de aplicarlos en lo que se conoce como un *cálculo* o un *proceso de razonamiento* por símbolos, con el fin de calcular, computar o razonar inteligentemente. La palabra *cálculo* se deriva del latín *calculus*, una *piedra*, una *roca utilizada para contar*, por lo que Webster define en parte *calculus*, como: *Un método para computar; un proceso de razonamiento con el uso de símbolos*.

La idea de símbolos definidos de la realidad, operando en un cálculo de pensamiento específico, tal como Leibnitz siempre esperó hallar, con frecuencia pareció abstracto para las generaciones pasadas, en tanto que las generaciones actuales que están siendo educadas hoy en día sobre una base más científica, consideran esto como algo bastante natural. Sin embargo como hemos visto, el hombre utiliza los símbolos de cierta clase, casi en todos los detalles de su experiencia, y con dichos símbolos, *razona*. Así, ya sea que lo sepa o no, siempre está aplicando un cálculo del pensamiento humano en general. La única diferencia es que en los temas científicos, los símbolos y sus cálculos están ordenados y son definidos, en tanto que en la experiencia general, son vagos hasta cierto punto, y constituyen el resultado de la tradición, los hábitos, las asociaciones, etc.

Resumiendo: un símbolo es simplemente una representación o algo que expresa algo más. Un símbolo puede ser ordenado y definido, o tan sólo el resultado del pensamiento humano en general. Un cálculo es un ***proceso de razonamiento*** con el uso de símbolos, y este cálculo en asuntos científicos, es exacto y ordenado, en tanto que en la experiencia humana ordinaria es más o menos vago.

El Uso del Simbolismo Numérico en la Biblia

La Biblia, de principio a fin, es un registro del desarrollo del pensamiento y la experiencia espirituales, simbolizado por objetos, naciones, tribus, por sentimientos, ideas, números y de hecho, por incontables modos. Más aún, las Escrituras ejemplifican que estos símbolos operan en un cálculo definido de pensamiento espiritual. El hecho que este registro esté mezclado con la historia, el folclore y la mitología judía, para nada afecta su valor fundamental.

No basta por lo tanto, al tratar de obtener una comprensión correcta de las enseñanzas de la Biblia, considerar simplemente los símbolos derivados del sentimiento y el objeto, e ignorar los símbolos específicos y ordenados por medio de las ideas y los números, tan sólo porque el pensamiento está influenciado por las creencias tradicionales. La juventud de hoy en día no aceptará del todo la enseñanza de la Biblia, a menos que sea presentada tanto inteligente, científica y prácticamente, así como desde un punto de vista ético; y aquéllos que son considerados como líderes del pensamiento religioso, bien debieran tomar en consideración este hecho.

Antes que consideremos los números como un ejemplo muy importante del simbolismo exacto en la Biblia, recordemos que los símbolos matemáticos son considerados como lo más preciso en el pensamiento humano. Maurice Maeterhnick, en *La Vida del Espacio*, escribe: “Las matemáticas simplemente trasladan lo que ahora no podemos decir, lo que ahora ni siquiera somos capaces de pensar”.

El significado de los números, como un medio de simbolizar los valores metafísicos, está hoy en día ampliamente reconocido. Lance L. Whyte, en una transmisión radiofónica reciente sobre la obra de Whitehead y de Russell, afirmó: “La filosofía matemática ha disipado viejos prejuicios y proporcionado una técnica intelectual fresca y excepcionalmente poderosa que aún espera su adecuada aplicación científica. Le corresponde a la siguiente generación utilizar dicha técnica, para establecer los principios fundamentales de una nueva era”.

En este momento debemos mencionarse que el autor no es de ninguna manera un numerólogo ni cree en ello. Sin embargo, es indudablemente cierto que los escritores de la Biblia utilizaron algunos números definidos para simbolizar la operación de los hechos espirituales en forma exacta, tal como cuando usaron *la semilla de mostaza* o *el abrigo del Altísimo*, con objeto de simbolizar el hecho espiritual en forma pictórica y familiar. Las más destacadas autoridades de la Biblia han reconocido ciertos números, utilizados por los hebreos, como *números sagrados*.

Se cree que inclusive antes del tiempo de los hebreos, los hombres habían aceptado un simbolismo específico numérico para ejemplificar el pensamiento esencial. El número *uno*, por ejemplo, había sido aceptado como un símbolo para la gran Causa Primaria, porque sin importar cuántas deidades fueran adoradas, había en el pensamiento general de los hombres, algún conocimiento de una suprema Causa Primaria. Sir Charles Marston, en su libro *La Biblia Llega Viva*, declara que “la evidencia de los hechos observados postulan el monoteísmo o la adoración de un solo Dios, como la religión original tanto de las razas civilizadas como de las razas primitivas de la humanidad”.

Muchos pensadores están de acuerdo en que los caldeos se dieron cuenta que en la experiencia terrenal regía el azar, y que no podía dependerse de ello, por lo que se volvieron a la guía del orden en el sistema celestial. Para establecer un sentido aún más definido de esto, lo simbolizaron matemáticamente. Por ejemplo, el número *tres*, como símbolo de lo espiritual, fue derivado del sol, la luna y las estrellas. Pitágoras acentuó la importancia de este símbolo al elucidar el triángulo, una de las figuras matemáticas básicas. El *tres* verdaderamente ha dominado todo el pensamiento religioso; el cristianismo adoptó dicho símbolo para significar la Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Así, el *tres* ha llegado a representar la triple naturaleza esencial de Dios.

Otro símbolo matemático de importancia vital fue el número *cuatro*, cuyo significado fue derivado de los cuatro puntos cardinales: norte, sur, este y oeste. Los caldeos fueron nómadas en gran parte, y naturalmente, en

una tierra donde la locomoción era tan lenta y difícil, todo dependía del sentido de dirección. Por consiguiente, los números vinieron primero a significar en términos espirituales, cuatro puntos cardinales de cálculo y dirección divinos.

Luego llega el símbolo del *siete*, que se originó de los siete cuerpos celestiales reconocidos en esa época. Para la gente de ese entonces, los siete grandes cuerpos del sistema solar representaban la totalidad del sistema celestial, y por lo tanto este número fue utilizado más tarde para ejemplificar el sentido de divina compleción y perfección.

El símbolo *doce* fue adoptado de los doce signos del zodiaco, que en ese momento se consideró que influenciaban y controlaban los asuntos de los hombres, por lo que el *doce* se convirtió en el símbolo del gobierno y de la prueba de los hechos divinos.

Se cree que todos estos símbolos surgieron originalmente de las tres grandes figuras matemáticas: la esfera, el triángulo y el cuadrado, que implicaban los números 1, 3 y 4; al 7, 10 y 12 pudieron llegar, sumando o multiplicando los números 1, 3 y 4.

El Éxito Profético

Es bueno que encaremos aquí el hecho de que la historia de la idea correcta de Dios y su aparición a los hombres, no comenzó con la Biblia como generalmente se ha creído. E. Griffith-Jones escribe en *Comentarios Sobre la Biblia de Peak*:

“En primero lugar, *debemos de una vez y para siempre, separarnos de la visión pre-crítica de la Biblia como un libro aislado y completo*. Antes del amanecer del criticismo, los estudiosos y comentaristas trataron la Biblia como si hubiera sido el resultado puro de una revelación inmediata y no relacionada. Pero estaba como Melquisedec, *sin padre y sin madre*, independiente de cualquier literatura previa, y sin ninguna afinidad con los libros sagrados de otras naciones. Ahora sabemos que a pesar de lo singular que pueda ser en su contenido y método, fue el resultado de una serie compleja de movimientos religiosos que datan de tiempos ancestrales. Ya no es posible trazar su deuda con todas las fuentes específicas; pero es cierto que la vida religiosa y la fe que demuestra, fue una corriente que extrajo sus aguas de un vasto caudal de historia y experiencias espirituales. Podemos seguir algunos de sus afluentes hasta eras pasadas”.

¿No resulta muy significativo el que los profetas hebreos, reconociendo la importancia de las generaciones pasadas acerca de los símbolos matemáticos, los hubieran aceptado sabiamente como símbolos adecuados para todas las eras, y luego los elevaran sobre el reino del paganismo y la astrología, hacia la vía del monoteísmo? Es más, ellos llevaron a cabo algo aún mayor, porque utilizaron los símbolos matemáticos 1,3, 4, 7, 10 y 12, todos ellos significando grandes hechos espirituales y científicos, no sólo individual, sino colectivamente, para simbolizar un sistema perfecto de idealismo, con el cual las ideas de la realidad y de la divinidad pudieran estar inteligentemente a disposición de todos los hombres en todas las épocas.

Consideremos entonces el profundo significado de tan perfecto y exacto sistema de revelación, ya que puede ser probado que fue conocido y aceptado por los profetas, así como por Cristo Jesús y sus discípulos inmediatos. En el Libro de Revelación, que constituye la cúspide de la Biblia, Juan ciertamente ejemplifica este sistema divino de la manera más prolífica y definitiva; de hecho sin una comprensión de sus símbolos matemáticos, describiendo incontables hechos espirituales y su uso en la experiencia humana, el Libro de la Revelación podría ser, en su mayor parte, tan sólo un enigma.

El Sistema Divino en la Biblia

Antes de considerar todavía la pregunta de si estos números específicos fueron combinados por los profetas para formar un sistema completo con el cual simbolizar las ideas de Dios, sería bueno determinar exactamente lo

que constituye un sistema, y he aquí la definición de un diccionario: *Un juego o recopilación de cosas conectadas, asociadas o interdependientes, para formar una unidad compleja; un todo compuesto de partes en un arreglo ordenado de acuerdo a algún esquema o plan...* (Oxford).

De esta definición resulta evidente que un sistema es: un arreglo *ordenado* y *exacto* de elementos, y *no incluye* nada que esté desconectado o sea fragmentario.

Cuando Jesús declaró: “*Conoceréis la verdad*”, seguramente estaba consciente de un sistema infinito de ideas espirituales operando por siempre en un cálculo divino e infinito por medio de cuya comprensión, todos los hombres se apropiarían del proceso científico y espiritual para conocer a Dios. ¿Qué podría ser más natural que esto, y qué podría inspirar más al buscador sincero, que la comprensión definida de Dios?

Por ello el autor está convencido, luego de muchos años de profundo estudio de la Biblia, que en su mensaje puede hallarse un sistema perfecto, espiritual y científico de símbolos con el cual los hombres pueden interpretar y elucidar las infinitas ideas de la realidad, es decir, de Dios y del universo espiritual. Este sistema metafísico que inunda la Biblia está ejemplificado no sólo por innumerables objetos y sentimientos multiformes espirituales, sino también por símbolos exactos y específicos, de los cuales, los símbolos matemáticos parecen ser los que más destacan. Es más, este sistema revela un cálculo absoluto y exacto de pensamiento e idea espirituales.

El Nuevo Enfoque

Si estas conclusiones son ciertas, entonces todo el enfoque de la Biblia y de las religiones, asume una certeza y dignidad que sin duda alguna, las colocan por completo sobre una base nueva, una base de acuerdo al cuestionamiento de la era científica en la que vivimos. El pensamiento religioso convencional, o pensamiento que sólo considera la ciencia como relacionada con lo material, pudiera rechazar estas conclusiones; pero si son verdaderas y fundamentales, deben eventualmente llegar a ser oídas por los pensadores imparciales que no temen al progreso espiritual y científico.

Dado que la humanidad no ha relacionado demasiado la religión ni el enfoque de Dios, con la Ciencia exacta, y por ello no ha reconocido esta asociación en la Biblia, no prueba lo anterior, en modo alguno, que dicha relación no exista. La era de la ciencia física, el resultado del pensamiento humano avanzado, está llevando actualmente este tema de la religión científica, hacia la superficie; y sólo puede ser resuelto con el análisis inteligente y libre de temor, así como con la aceptación de las conclusiones que se obtengan a través de la visión progresiva, espiritual y científica.

Reporte Detallado Acerca de las Pláticas sobre la Biblia III Volumen

por John W. Doorly, marzo de 1948

Plática No. 27
(Abril 27 de 1948)

Moisés Desde el Maná y hasta los Mandamientos

Ahora que estamos arribando a la ejemplificación de Alma como Principio, llegamos a un punto de lo más interesante. Recuerden el simbolismo de Alma como Alma en los días de la creación: “Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así”. Esto lo resumimos como *identidad* y *traslación*, y vimos que en la tercera parte del tercer milenio, Moisés estaba trasladando a Dios como el *Yo Soy lo que YO SOY*, y sacó a los hebreos de Egipto, fuera de la

esclavitud, y los identificó como los hijos de Israel. Aquél fue un período de identidad y traslación. Pero ahora estamos llegando a Alma como Principio.

Recordemos que lo que importa es hallar lo que Dios es, y Dios es Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor. Esa idea correcta de Dios se desarrolla en nuestro pensamiento por medio de todo idioma o símbolo que podamos pensar, y no hay símbolo que los grandes profetas hebreos no hayan estado dispuestos a utilizar, si de alguna manera indicaba la idea correcta de la Deidad. Utilizaron toda clase de símbolos: naciones, guerras, objetos, ideas, etc., para ilustrar su sentido de Dios. El éxito de nuestro estudio de la Ciencia depende de nuestro conocimiento *verdadero y cierto*, de lo que significan los sinónimos para Dios; lo que Mente es, lo que Espíritu es, lo que Alma es, etc. Y por supuesto, lo vasto de cada uno de estos conceptos va más allá de las palabras. Comenzamos por acercarnos a las ideas de la Mente por medio de unos cuantos símbolos que llamamos causa, actividad, inteligencia, etc., pero a medida que el pensamiento se expande, la Mente se convierte para nosotros en un argumento o propuesta mental y espiritual, y lo mismo ocurre con cada uno de estos sinónimos. El propósito de la historia de la Biblia es cultivar nuestro sentido de Dios, nuestro sentido de Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor, y cómo se reflejan unos a otros.

La Idea-Cristo Utilizada por Moisés

Cada vez resulta más y más evidente para quien estudia de cerca esta historia completa de Moisés, que el propio Moisés no fue el símbolo de la idea espiritual en esa época. Como vimos, Abraham, Isaac, Jacob y José, fueron sucesivamente, un símbolo de la idea espiritual. Pero es claro que aunque Moisés fue un bello carácter moral, fue la idea-Cristo quien estaba operando y quien estaba utilizando a Moisés. La idea-Cristo comenzó a aparecer en el punto de Alma como Alma; y en el instante en que llegamos a Alma como Alma, ésta nos lleva al Principio y a la Vida. Alma, Principio y Vida representa la llegada del Cristo en el Verbo.

El propio Moisés fue un gran carácter moral que imprimió su carácter en los hebreos por medio de un Dios, un Dios nacional y de venganza, de guerra, de crueldad, y eventualmente los profetas tuvieron que deshacerse de ese concepto de Dios. El punto de vista de Moisés fue: *ojo por ojo y diente por diente*. Recordemos la definición de la Sra. Eddy acerca de *Moisés*: “Un mortal corpóreo; valor moral; un modelo de ley moral y su demostración; la prueba de que sin el evangelio —la unión de la justicia y el afecto— hay algo que falta espiritualmente, puesto que la justicia exige penas bajo la ley” (C&S 592:11). Esa es la definición de *Moisés*, la cual no es muy halagüeña, metafísicamente hablando. Resulta bastante evidente que Moisés fue un gran carácter, quizá un gran pensador, un gran legislador y guía, un gran moralista, pero él **no** fue símbolo de la idea espiritual. El símbolo de la idea en esa época fue el Yo Soy lo que YO SOY, así como los hijos de Israel. El símbolo se había convertido en el Yo Soy lo que YO SOY, el Altísimo, y en los hijos de Israel; Moisés tan sólo fue usado por la idea-Cristo, algo más allá de su comprensión, tal como muchos de nosotros. Podemos ver cómo una y otra vez Moisés estuvo dispuesto a ser utilizado por la idea-Cristo, y fue usado por ella, pero una y otra vez podemos ver por qué Moisés no entró en la Tierra Prometida. No podemos entrar en la Tierra Prometida si no avanzamos más allá de la moralidad. Sólo podremos entrar en ella por medio de lo espiritual, es decir, por medio de la visión. La moralidad tan sólo nos llevará hasta la moralidad y no más allá, y bajo presión, flaqueará. Por otro lado, la espiritualidad, que es el resultado de la visión, es aquello que reconoce una sola causa y un solo efecto; sin esa visión, la moralidad es tan sólo una costumbre y un hábito; buena costumbre y buen hábito, tal vez, pero eso es todo. Jamás heredará el reino de Dios.

Alma como Principio

Estamos llegando ahora a un cambio maravilloso de tono; estamos llegando a Alma como Principio. Alma como Mente, había dicho: “Sea la luz”; Alma como Espíritu había desarrollado la luz, y la propia Alma la había hecho definida, pero ahora estamos llegando al punto donde Alma se identifica con su Principio, y Principio la demuestra en Vida, por lo que tenemos en estos sub-tonos, la secuencia de Alma, Principio y Vida.

Alma como Principio, fue simbolizada en los días de la creación de la siguiente manera: “Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno”. Eso lo resumimos como la regla de Alma, y esa regla nos llega como género verdadero, es decir, como el hecho de que toda idea particular en el reino de Dios, tiene su género propio, definido e identificado (género quiere decir, *clase* o *tipo*). Así estamos viendo ahora la regla de Alma y el género verdadero, que implica la verdadera relación. En esta cuarta parte del tercer milenio, Moisés da los Mandamientos; muestra la regla verdadera y la verdadera relación del hombre con Dios, y de los hombres con los hombres. Recuerden el opuesto de Alma como Principio, en el registro falso: “Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos,” ahí tienen un sentido falso de Verdad y de Vida; “y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre” (Gén. 2:19). Esa fue una clasificación falsa. Los Mandamientos comienzan a introducir un sentido de Alma como Principio, verdadera clasificación, la cual es género infinito.

El Agua, el Pan y el Vino

En la sesión anterior nos quedamos en el momento en que los israelitas “llegaron a Elim”, que significa *árboles*, “donde había doce fuentes de aguas, y setenta palmeras; y acamparon allí junto a las aguas” (Éx. 15:27). Recordemos que ellos habían venido desde Mara, donde las aguas estaban amargas. Si tan sólo tenemos algún sentido de Dios como Mente, como Espíritu y como Alma, y ahí nos detenemos, entonces las aguas se amargan. Pero Dios mostró a Moisés un árbol, simbolizando el Principio, y cuando lo echó en las aguas, las aguas se endulzaron, y tan pronto como eso sucedió, llegaron a Elim, donde había *doce* fuentes de aguas, un símbolo de demostración, y *setenta* palmeras, un símbolo de los siete días de la creación aplicado a lo humano.

Las aguas serán amargas si nos detenemos en el *tres y medio*, el cual utiliza mucho la Biblia como un símbolo del pensamiento que ve a Dios, en cierta medida, como Mente, Espíritu y Alma, pero no avanza para verlo como Principio divino, Vida, Verdad y Amor. Las *aguas*, como recordarán, son un símbolo de los elementos de la Mente, el pensamiento que razona en las cualidades de Dios; el *pan* y el *vino* simbolizan el pensamiento que razona sobre la idea-Cristo. Recuerden cómo en la Última Cena, Jesús alimentó a sus discípulos con pan y vino. Juan es el único narrador de los Evangelios que registra el significado espiritual del vino y el pan en dicha ocasión. Escribe que Jesús oró “para que todos sean uno... yo en ellos y Tú en mí, para que sean perfectos en unidad” (Juan 17:21, 23). Les dio el pan de Vida o Verdad, y el vino del Amor, que da el sentido completo del único Ser infinito. En ese instante el ser se vuelve indivisible del Ser para nosotros, tal como toda expresión de música es música para el gran músico, porque aunque la música es infinitamente diversa en su expresión, siempre es tan sólo música para él.

Observarán por toda esta historia de Moisés, que la idea-Cristo lo fue impulsando para que los hijos de Israel aceptaran al Cristo, aunque ellos no querían. Todo el tiempo se resistieron, como claramente pueden ver cuando dijeron: “Danos agua”, y gradualmente Moisés fue capaz de llevarlos al punto donde quisieron pan, y les dio el maná.

Veán cómo la idea de Dios se desarrolla cuando salimos desde Mente a Espíritu y Alma, hacia Alma, Principio y Vida.

Los Siete Aspectos de los Días de la Creación

Cada vez es más evidente que estos grandes pensadores diseñaron su *semillero* al principio de la Biblia, y la forma en que se combina como el Verbo, el Cristo, el Cristianismo y la Ciencia. Si tomamos esos días de la creación y los miramos desde el punto de vista de Mente, desde el punto focal de Mente, veremos que el primer día es *Sea la luz*; el segundo día es *Haya desarrollo*; el tercero es *Haya definición*; el cuarto *Haya poder*; el quinto *Haya exaltación*; el sexto *Haya salud*; y el séptimo *Haya compleción*.

Luego llegamos al segundo día, y miramos esos siete días desde el punto focal de Espíritu, vemos el primer día como *ley*; el segundo como *orden*; el tercero como *regla*; el cuarto como *sistema*; el quinto como *método*; el sexto como *forma*; y el séptimo como *diseño o plan*.

Y en seguida llegamos al tercer día del Alma, y vemos los siete días de la creación desde ese punto de vista, y el primero lo vemos como *inteligencia*; el segundo como *substancia*; el tercero como *identidad*; el cuarto como *uno*; el quinto como *individualidad*; el sexto como *conciencia*; y el séptimo como *perfección*.

Cuando llegamos al cuarto día y miramos los siete días desde el punto de vista del Principio, en el instante en que alcanzamos ese punto surge nuestro sentido de orden y comenzamos a tener un sentido de la unicidad de todo. En el instante en que tocamos al Principio, vemos que todo es un solo sistema infinito, un solo Ser infinito, una sola prueba o demostración infinita, una sola interpretación infinita.

Después llegamos al quinto día de Vida, y vemos los siete días de la creación desde ese enfoque, y ya no los consideramos más como siete días, sino como infinitos numerales de conciencia. Vemos los numerales operando como el Verbo en su propio aspecto, el Verbo reflejando al Cristo, el Verbo reflejando al Cristianismo, y el Verbo reflejando la Ciencia.

Luego vemos los siete días de la creación desde el sexto día de la Verdad, y miramos los siete sinónimos y lo *incorpóreo*, *divino*, *supremo*, *infinito* – el Verbo, el Cristo, el Cristianismo y la Ciencia, cada uno en su propio aspecto.

Finalmente llegamos al séptimo día, al Amor, y vemos la imagen completa desde el séptimo día, mirando al infinito Uno incluyendo dentro de sí mismo su propia idea.

Así que recordemos que todo cuanto estamos haciendo es aprender la naturaleza de Dios por medio de infinitas ideas, aprendiendo cómo sostenernos en el infinito Uno, y lo hacemos al ver los siete días desde Mente, desde Espíritu, desde Alma, desde Principio, desde Vida, desde Verdad y desde Amor. Mas permanecemos mirando los siete días.

El Atardecer y el Amanecer de los Estados de Pensamiento

“Partió luego de Elim toda la congregación de los hijos de Israel, y vino al desierto de Sin”, llamado así debido al dios de la luna asirio llamado *Sin*, “que está entre Elim y Sinaí, a los quince días del segundo mes”, habían ganado cierto sentido ordenado de identidad e individualidad, “después que salieron de la tierra de Egipto” (Éx- 16:1). Como en la historia de Noé, el *quince* significa el *tres* de la identidad (Alma), por el *cinco* de la individualidad (Vida), y el *segundo mes* simboliza el orden (Espíritu).

Si ustedes y yo, por medio de una leve comprensión de que los tonos de los días de la creación se expanden en numerales de pensamiento y en los sinónimos para Dios, y culminan en un sentido de unicidad, tenemos así algún ligero sentido de lo que eso significa, piensen entonces cuán claros fueron para la gente que los escribió, para los grandes escritores proféticos, y cómo los estuvieron utilizando constantemente en toda esta historia.

“Y toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto; y les decían los hijos de Israel: Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos;” verán conforme avancemos, que la *carne* simboliza el sentido humano de la Verdad; “pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud. Y Jehová dijo a Moisés: He aquí yo os haré llover pan del cielo; y el pueblo saldrá, y recogerá diariamente la porción de un día” (Éx. 16:2-4); tenía que ser un proceso de orden total. El impulso del Cristo estaba guiando ahora a los hijos de Israel a aceptar el pan de Vida y el pan de la Verdad.

“Mas en el sexto día prepararán para guardar el doble de lo que suelen recoger cada día” cuando hayamos alcanzado el sexto día de la naturaleza del hombre, hallaremos la idea, en el seno del Padre-Madre Dios. “Entonces dijeron Moisés y Aarón a todos los hijos de Israel: En la *tarde* sabréis que Jehová os ha sacado de la tierra de Egipto” (Éx. 16:5,6). En el *atardecer* de nuestro pensamiento sabremos siempre que podemos salir fuera de la tierra de Egipto, fuera de la esclavitud. Recuerden la definición de la Sra. Eddy acerca de “LA TARDE. Nebulosidad del pensamiento mortal; cansancio de la mente mortal; perspectivas oscurecidas; paz y descanso” (C&S 586:1). En ese estado de pensamiento siempre seremos capaces de mirar hacia atrás y saber que hemos tenido que trabajar nuestro camino fuera de la esclavitud de labrar la tierra. “Y a la *mañana* veréis la gloria de Jehová” (Éx. 16:7). Recuerden la definición acerca de “MAÑANA. Luz; símbolo de la Verdad; revelación y progreso” (C&S 591:25). Este simbolismo de la *tarde* y de la *mañana* es como el simbolismo del *pie derecho* y del *pie izquierdo*; el primero siempre muestra cómo tratar con la mente carnal, y el segundo muestra los valores espirituales.

“Dijo también Moisés: Jehová os dará en la *tarde* carne para comer”, y ahí es donde los Científicos Cristianos se encuentran cuando conocen a Dios sólo como Mente, Espíritu, Alma, pero aún no han aprendido acerca del Principio divino, Vida, Verdad y Amor. En el instante en que conocemos al Principio, estamos destinados a tener sistema, unicidad, manifestación infinita; en el instante en que conocemos la Vida, estamos destinados a tener eternidad, no algo que viene y va, y la Ciencia tiene la naturaleza de la eternidad; en el instante en que conocemos la Verdad, estamos destinados a tener conciencia infinita; y en el instante en que conocemos al Amor, estamos destinados a tener cumplimiento y compleción.

Cuando comenzamos a conocer a Dios como Mente, decimos: *Sí, esto tiene que ver con el pensamiento*; cuando lo comenzamos a conocer como Espíritu, decimos: *Ese pensamiento es bueno*; cuando lo comenzamos a conocer como Alma, decimos: *Ese pensamiento depende del sentido espiritual y no del sentido material*; pero tan sólo hemos comenzado. “(El Señor) os dará en la *tarde* carne para comer”, pero si no avanzamos, no tendremos jamás el sentido del *amanecer*, cuando aparece “la gloria del Señor”. “Dijo también Moisés: Jehová os dará en la *tarde* carne para comer, y en la *mañana* pan hasta saciaros; porque Jehová ha oído vuestras murmuraciones con que habéis murmurado contra él; porque nosotros, ¿qué somos? Vuestras murmuraciones no son contra nosotros, sino contra Jehová... Y hablando Aarón a toda la congregación de los hijos de Israel, miraron hacia el desierto”, al “vestíbulo (donde) el sentido material de las cosas desaparece y el sentido espiritual revela las grandes realidades de la existencia”, “y he aquí la gloria de Jehová apareció en la nube” (Éx. 16: 8, 10 y C&S 597:16). La promesa fue que “en la *mañana* veréis la gloria del Señor”, y ahora la mañana había llegado; la luz de la Verdad había irrumpido en su pensamiento, y les trajo el pan de la Verdad, el único pan verdadero.

Recuerden que la Sra. Eddy dice en su capítulo sobre el Apocalipsis: “Ese ángel o mensaje que viene de Dios, envuelto en una nube, prefigura a la Ciencia divina. Para el sentido mortal, la Ciencia parece al comienzo velada, abstracta y oscura; pero una promesa luminosa corona su frente” (C&S 558:8). Esa nube pudiera ser una nube de visión oscurecida, o pudiera ser una “nube de testimonio”, y si es una “nube de testimonio” nos guiará. Y así ellos “miraron hacia el desierto”. Si tan sólo miráramos “hacia el desierto”, donde “el sentido material de las cosas desaparece y el sentido espiritual revela las grandes realidades de la existencia”, entonces “la gloria del Señor” aparecería. Pero no podemos mirar “hacia el desierto”, a menos que estemos dispuestos a ir de Mente, Espíritu y Alma, a Alma, Principio y Vida; y no podemos ir de Alma, Principio y Vida, a menos que aceptemos la Ciencia, porque en el instante en que tocamos Principio, tenemos cierta medida de Ciencia, y no podemos aceptar la Ciencia a menos que estemos dispuestos a pensar, y eso quiere decir “absoluta consagración de pensamientos, energías y deseos” (C&S 3:18). Así que si queremos ser sólo religiosos, inclusive teniendo las mejores intenciones, jamás veremos “la gloria del Señor”. La Mente que trae la inteligencia, nos mostrará que Dios es Amor, y eso se siente hermoso, pero eso es sólo el elemento del pensamiento, pensamiento que no se ha vuelto **idea**. En el instante en que tocamos Principio, el pensamiento se vuelve idea, porque Principio es aquello que siempre tiene una idea.

Estamos así contemplando eso maravilloso que debe llegar a todos nosotros y al mundo: el surgimiento del sentido del Verbo y el toque del sentido del Cristo. Si seguimos al Cristo justo a través de la Matriz, llegaremos

a aquello que es identidad (el Cristo en el Verbo), luego a la traslación (el Cristo en su propio aspecto), después a la realidad (el Cristo en el Cristianismo), y finalmente al infinito cálculo divino (el Cristo en la Ciencia).

“Y Jehová habló a Moisés, diciendo: Yo he oído las murmuraciones de los hijos de Israel; háblales, diciendo: Al caer la tarde comeréis carne”, veremos que hay alguna salida de la tierra de Egipto, pero no la conoceremos, “y por la mañana os saciaréis de pan”, el pan de Vida; “y sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios”, sabremos lo que es Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor (Éx. 16:11,12).

“Y venida la tarde, subieron codornices que cubrieron el campamento” (Éx. 16:13) Esta es la primera vez que las *codornices* son presentadas. Quiero leer lo que dice en Números acerca de las *codornices*, porque es muy esclarecedor: “Pero al pueblo dirás: Santificaos para mañana, y comeréis carne; porque habéis llorado en oídos de Jehová, diciendo: ¡Quién nos diera a comer carne! ¡Ciertamente mejor nos iba en Egipto! Jehová, pues, os dará carne, y comeréis. No comeréis un día, ni dos días, ni cinco días, ni diez días, ni veinte días, sino hasta un mes entero, hasta que os salga por las narices, y la aborrezcáis, por cuanto menospreciasteis a Jehová que está en medio de vosotros, y llorasteis delante de él, diciendo: ¿Para qué salimos acá de Egipto?” (Núm. 11:18-20). Así es que si todo cuanto estamos dispuestos a hacer es tener ese estado de conciencia de *atardecer* –si tan sólo somos *creyentes* de la Verdad –mejor recordemos lo que la Sra. Eddy dice en *El Principio y la Práctica*: “La inclinación de la mente mortal es recibir la Ciencia Cristiana por medio de creencia en lugar de entendimiento, y esta inclinación prevalece como una epidemia en el cuerpo; inflama la mente mortal y debilita el intelecto, pero esta llamada mente mortal es totalmente ignorante de este hecho, y así atesora esta *simple fe* en la Ciencia Cristiana”. [Énfasis del escribano.]

Así que si todo cuanto queremos es ese estado de conciencia de *atardecer*; que puede ver que hay cierto camino fuera de la tierra de Egipto o infierno, pero que no conoce cuál es el camino, entonces todo lo que comeremos será carne, y la comeremos por un mes, hasta que se vuelva nauseabunda y nos demos cuenta que es un falso sentido de logro. Todo eso fue escrito para nuestra enseñanza, y podemos aprender de ahí, ¡pero tenemos que ser honestos y sinceros, o no llegaremos a ningún lado!

“Rocío Descendió en Derredor del Campamento”

“Y venida la tarde, subieron codornices que cubrieron el campamento; y por la mañana descendió rocío en derredor del campamento” (Éx. 16:13). La Sra. Eddy dice: “El rocío del cielo caerá suavemente sobre los corazones y vidas de todos los que sean dignos de sufrir por causa de la justicia – y que han enseñado la verdad que está vigorizando, renovando y consagrando a la humanidad” (Misc. 291:23-27). También dice: “¿Cuándo será coronada la tierra con el verdadero conocimiento del Cristo?” Fue la idea-Cristo la que estuvo impulsando a Moisés para conducir a los israelitas hacia cierta comprensión de esa idea. “Cuando la Ciencia Cristiana disipe la nube de falsos testigos, y el rocío de la gracia divina al caer sobre las flores marchitas de gozos fugaces, levante cada pequeña hoja del pensamiento hacia el Espíritu, y ‘el Israel según la carne’, que participa de sus propios altares, deje de ser, entonces ‘el Israel según el Espíritu’ llenará la tierra con las energías divinas, la comprensión y el eterno flujo de las corrientes de sensación y conciencia espirituales” (Misc. 360:14)

El Maná: “Una Cosa Menuda, Redonda”

“Y cuando el rocío cesó de descender, he aquí sobre la faz del desierto una cosa menuda, redonda, menuda como una escarcha sobre la tierra” (Éx. 16:14). El comienzo de la Verdad siempre es pequeño. Llega en quietud y en humildad, y sus comienzos son menudos. Llega como “una voz callada y suave”, “sobre la faz del desierto”. Sabemos que *faz* o *rostro*, indica *identidad*; así el sentido de la Verdad fue identificado en ese estado de pensamiento como “el sentido material de las cosas (que) desaparece y (como) el sentido espiritual (que) revela las grandes realidades de la existencia”. “Y cuando los hijos de Israel lo vieron, se dijeron unos a otros: Es maná”. La palabra *maná* significa: “¿Qué es esto?” – “porque no sabían qué era. Entonces Moisés les dijo: Es el pan que Jehová os da para comer. Esto es lo que Jehová ha mandado: Recoged de él cada uno según lo que pudiere comer; un gomer

por cabeza, conforme al número de vuestras personas, tomaréis cada uno para los que están en su tienda” (Éx. 16:15,16) – en su estado de pensamiento.

El Pan que Jesús dio

Recuerden lo que dijo Jesús acerca de este pan cuando los judíos le dijeron: “Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer. Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo... Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente... Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír? Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él” (Juan 6: 31-33, 58, 60, 66).

El pan que Moisés dio a los hijos de Israel en el desierto, fue el sentido desarrollado de la Verdad que nos llega por medio de Alma, un sentido de Alma, Principio y Vida; pero Jesús le estaba dando a la gente el mismísimo pan. El sentido del pan de Verdad que los israelitas tuvieron en “la faz del desierto” vino mientras fueron capaces de identificar ese estado de pensamiento donde “el sentido material de las cosas desaparece y el sentido espiritual revela las grandes realidades de la existencia”. Para ellos fue “pan del cielo”, pero no fue el pan que después dio Jesús, él fue la Verdad positiva, la Verdad absoluta.

El Maná: “Recoged de él cada uno”

“Esto es lo que Jehová ha mandado: Recoged de él cada uno” (Éx. 16:16); no hay esperanza de saber lo que realmente constituye la Ciencia y la salvación para la humanidad, ***a menos que podamos tener un pensador en cada individuo***. “La hora de los pensadores ha llegado” (C&S vii:13). A menos que podamos tener un pensador en cada individuo, no hay esperanza alguna de traer salvación a la humanidad. Si el individuo no es un pensador, luego de un tiempo se aburrirá de lo espiritual y dirá: *¿Hay Dios? ¿Sirve la religión para algo? ¿Cuál es la respuesta?* Pero hasta que veamos la Ciencia de lo espiritual, y los hombres y mujeres se conviertan en pensadores, dado que la Ciencia demanda pensadores, hasta que la mañana irrumpa y aparezca la gloria de Dios, no va a haber salvación real, la salvación que llega por medio del Alma como Principio. En la regla del Alma, el fuego del Espíritu Santo destruye la paja del pecado, la enfermedad y la muerte, y después el Alma reúne el trigo en el granero, identificando todo con el Principio.

El Maná: la Medida de la Ciencia

“Y los hijos de Israel lo hicieron así; y recogieron unos más, otros menos; y lo medían por gomer, y no sobró al que había recogido mucho”, no podemos tomar más de la Ciencia de la Verdad, y está disponible para todos los hombres; “ni faltó al que había recogido poco; cada uno recogió conforme a lo que había de comer” (Éx. 16:17, 18). Las autoridades no saben, por cierto, lo que es un *gomer*. La palabra sólo es empleada en este capítulo de la Biblia, y la Biblia *Century* dice:

Gomer. Los valores exactos de los israelitas para pesar y medir no son conocidos con certeza. Variaban de alguna manera en diferentes momentos. Cuando este documento, el Código Sacerdotal, fue compilado, el ‘efa’ pudo haberse considerado poco menos que 2 ½ ‘pecks’; y el gomer, la tercera parte de una efa (cf. Versículo 36), como poco menos que dos cuartos. El gomer es sólo mencionado en este capítulo y debe ser cuidadosamente distinguido del homer, es decir, diez efas.

El *gomer* es sólo un símbolo, y sólo significa que su pan fue *medido*. Todo lo que ustedes y yo tomamos en la Ciencia, es medido. Cualquier simple cosa en matemáticas, es medida, y en la música todo es medido. Así tenemos que tomar la Ciencia de acuerdo a su medida; es la única forma de tomarla.

El Maná: “Ninguno deje nada de ello para mañana”

“Y les dijo Moisés: Ninguno deje nada de ello para mañana” (Éx. 16:19). El maná cae todos los días, y si creemos que la medida que tenemos de la Verdad ahora servirá para el futuro, estamos equivocados. ***La naturaleza de la Verdad es progresiva e infinita. Debemos continuar; no podemos parar.*** Así, cuando les dije que la salvación es algo de lo que no podemos escapar, por *salvación* quise dar a entender *progreso*. No hay lugar para detenerse en la Verdad. “La progresión infinita es el ser concreto” (C&S 82:20).

“Mas ellos no obedecieron a Moisés, sino que algunos dejaron de ello para otro día, y crió gusanos, y hedió; y se enojó contra ellos Moisés” (Éx. 16:20). Resulta por demás evidente que los escritores no están hablando acerca de lo que todavía se conoce como *maná* y que se halla aún en el desierto hoy en día, porque eso no se echa a perder en poco tiempo, sino que dura un poco. El maná es un símbolo de la Verdad. La falta de habilidad para usar la Verdad, para dejar que la Verdad se desarrolle en el pensamiento, la falta de habilidad para progresar en la Verdad, ha llegado casi a todos los cuerpos religiosos. Los hombres toman la Verdad infinita y la tratan de organizar, y designan gente para que la controle y la regule en forma despótica; pero esto no funciona, porque la Verdad es infinita. Si vemos todo lo que la Sra. Eddy dice acerca de la organización, encontraremos que no dice algo bueno acerca de eso en sus escritos. La pretensión de organizar la Verdad siempre ha fallado y siempre fallará, porque no la podemos organizar. La Verdad está infinitamente diversificada, clasificada e individualizada, y si tratamos de organizarla, fracasaremos por completo.

A menos que encontremos personas y que todas ellas *tomen la responsabilidad de reunir el maná de la Verdad y de usarlo*, fracasaremos. La iglesia es: “la estructura de la Verdad y el Amor” (C&S 583:12), por lo que estamos dentro de la *iglesia*, en la medida en que *comprendemos* la Verdad y el Amor. Cuando contemos con un cuerpo poderoso de hombres y mujeres que piensan divina y científicamente, y que aceptan la responsabilidad de recoger el maná y de salir al mundo y utilizarlo y darlo a su prójimo, entonces habremos hecho algo, pero en tanto que dependamos de otros para inspiración, no llegaremos a ningún lado. Comenzamos a hacer algo sólo cuando empezamos a tomar lo que podemos comprender de la revelación de la Verdad, y comenzamos a reunirla en nosotros mismos.

Si en verdad fue maná en el desierto, carece de importancia. Pudiera haber sido un mero incidente histórico, y quedar hasta ahí. Pero estos son ejemplos de hechos científicos, que todo mundo puede entender y usar, y que siempre están disponibles para nosotros y para todos los hombres para solucionar nuestros problemas, y en ese sentido resulta de lo más significativo. Cada palabra de esta historia fue escrita por alguno de los más grandes pensadores del mundo para conformar un sistema divino. La Sra. Eddy dice: “La metafísica divina está reducida ahora a un sistema, a una forma comprensible y adaptable a la mentalidad de la época en que vivimos” (C&S 146:33). Sin embargo en esa época fue reducida a un sistema acorde a dicha época. Los símbolos utilizados fueron: *vagar en el desierto, comida, agua*, etc., pero ilustraban exactamente el mismo sistema.

El Maná: “Luego que el sol calentaba, se derretía”

“Y lo recogían cada mañana, cada uno según lo que había de comer; y luego que el sol calentaba, se derretía” (Éx. 16:21). Si recogemos la Verdad y no la usamos, se desvanece. Recordemos que Moisés estaba siendo impulsado a conducir a los hijos de Israel a la comprensión del Cristo; estaban saliendo del estado de pensamiento de atardecer en el cual vieron que habían salido de Egipto, y estaban llegando al estado de pensamiento del amanecer, en el cual el Cristo estaba naciendo a su conciencia. La Sra. Eddy define al *Sol*, como: “El símbolo del Alma gobernando al hombre —el símbolo de la Verdad, la Vida y el Amor” (C&S 595:1). Sabemos que la Verdad, la Vida y el Amor es la idea-Cristo en la Ciencia Cristiana absoluta. Y así cuando la idea-Cristo llega a nosotros, el sentido humanizado del maná se funde, pero ¿en qué se funde? En idea.

El Maná: Lo Mejor del Séptimo Día

“En el sexto día recogieron doble porción de comida, dos gomerres para cada uno; y todos los príncipes de la congregación vinieron y se lo hicieron saber a Moisés. Y él les dijo: Esto es lo que ha dicho Jehová: Mañana es el santo día de reposo, el reposo consagrado a Jehová; lo que habéis de cocer, cocedlo hoy, y lo que habéis de cocinar, cocinadlo; y todo lo que os sobrare, guardadlo para mañana. Y ellos lo guardaron hasta la mañana, según lo que Moisés había mandado, y no se agusanó, ni hedió” (Éx. 16:22-24). Cuando comenzamos a ver todo desde el punto de vista del séptimo día, el día del cumplimiento, del designio, de la concepción infinita, entonces todo es santo y todo es hermoso más allá de las palabras, y es todo cuanto tenemos que hacer. ***El ultimátum es la Ciencia.***

El mundo ha conocido algo del Verbo en un sentido objetivo, ha conocido algo del Cristo en un sentido objetivo, y algo del Cristianismo en un sentido objetivo; pero sólo ha conocido al Verbo en una consideración muy indefinida, ha conocido al Cristo sólo como persona, y al Cristianismo como queriendo significar que alguien es amable con otro o cree que Dios es una persona. Cuando la humanidad llega al punto de la Ciencia y comienza a mirar al Verbo, al Cristo y al Cristianismo desde el punto de vista de la Ciencia, entonces toda la concepción del Verbo, del Cristo y del Cristianismo, cambia. La presentación común de la Ciencia Cristiana ha llegado al punto donde si uno va y platica al hombre común acerca de la Ciencia Cristiana, lo aburre de inmediato; él ya no escucha más. Considera a los Científicos Cristianos como esa gente que no tiene doctor y que pretende hacer bastante más de lo que puede, y se aburre. Por consiguiente yo siento que hoy tenemos que recordar que la Sra. Eddy se refiere a su descubrimiento en el Libro de Texto, 444 veces como Ciencia, 377 veces como Ciencia Cristiana, y 170 veces como Ciencia divina; el término que más utiliza y que incluye a los demás, es *Ciencia*, por lo que inevitablemente debemos hacer que la humanidad mire al Cristianismo desde el punto de vista de la Ciencia (el cual es Ciencia Cristiana), al Cristo desde el punto de vista de la Ciencia (el cual es la Ciencia del Cristo), y al Verbo desde el punto de vista de la Ciencia (el cual es la Ciencia divina, el Verbo de Dios), así van a amar la Ciencia Cristiana, la Ciencia del Cristo, y el Verbo de Dios.

Lo que tenemos que hacer ahora con el descubrimiento de la Sra. Eddy es llevarlo al mundo como Ciencia, como aquello que es universal e imparcial, *y cada uno de nosotros tiene que aceptar la responsabilidad de hacerlo.*

“Y dijo Moisés: Comedlo hoy, porque hoy es día de reposo* para Jehová; hoy no (lo) hallaréis en el campo” (Éx. 16:25), porque en el séptimo día comenzamos a comprender la unicidad del ser, la Ciencia del ser. Cuando comenzamos a entender aquello que es Verdad y Amor, y vemos la idea en el seno de la naturaleza de madre de Dios, entonces no hallamos más el maná en el campo, habremos dejado el aspecto del Verbo (simbolizado por el pasto) y estaremos enfocando todo el tema desde la Ciencia.

“Seis días lo recogeréis; mas el séptimo día es día de reposo;* en él no se hallará. Y aconteció que algunos del pueblo salieron en el séptimo día a recoger, y no hallaron” (Éx. 16:26, 27). No podemos recoger en el séptimo día. El séptimo día es ese estado de pensamiento que conoce que el Ser es. *Hay un tiempo en un tratamiento de Ciencia Cristiana en el cual nada sanará el caso, sino la comprensión absoluta, el entendimiento absoluto de que ¡el Amor divino es infinito, y por lo tanto presente dondequiera; y no hay otra presencia ni poder!*

Si no alcanzamos ese punto, sino descendemos y tratamos de sanar mediante argumentos, no tendremos éxito. Así cuando debamos estar en el séptimo día de la comprensión absoluta del designio, del cumplimiento, de todo lo que es uno y Ciencia, podríamos intentar encontrar maná en el campo, pero ya no estará ahí. En ese séptimo día sólo hay un camino, el camino de la Ciencia. Eso no quiere decir que en el séptimo día no tengamos que pensar. El gran músico piensa espontáneamente porque comprende la unicidad, la ciencia, lo vasto de la música, y así piensa más que nunca, pero piensa subjetivamente, es decir, *sólo refleja*. En realidad, el hombre es idea, y tiene la Mente de Cristo, porque es el reflejo de Dios.

“Y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo no querréis guardar mis mandamientos y mis leyes? Mirad que Jehová os dio el día de reposo,* y por eso en el sexto día os da pan para dos días. Estese, pues, cada uno en su lugar, y nadie salga de él en el séptimo día” (Éx. 16: 28, 29). No salimos a pelear con el mal cuando estamos en el estado de conciencia del séptimo día; ya nos hemos despojado de ese sentido de salir fuera de Egipto. Vemos que todo lo que hay es “la Mente infinita y su manifestación infinita”; todo cuanto hay es el Principio divino, Vida, Verdad y Amor.

“Así el pueblo reposó el séptimo día” (Éx. 16:30), tal como Dios “reposó el séptimo día”.

El Maná: Los Tonos de los Siete Días

Aquí tenemos una secuencia de los tonos de los días de la creación: “Y la casa de Israel lo llamó Maná”, la luz de la Mente manifestada en ellos preguntó “¿Qué es esto?” – “y era como semilla de culantro, blanco”; – la pureza del Espíritu; - “y su sabor como de hojuelas con miel” – el sentido espiritual del Alma. “Y dijo Moisés: Esto es lo que Jehová ha mandado:” – la interpretación del Principio, – “Llenad un gomer de él, y guardadlo para vuestros descendientes”; – eternidad; – “a fin de que vean el pan que yo os di a comer en el desierto”, el pan de la naturaleza del hombre de la Verdad, – “cuando yo os saqué de la tierra de Egipto” – la liberación completa del Amor. “Y dijo Moisés a Aarón: Toma una vasija y pon en ella un gomer de maná, y ponlo delante de Jehová, para que sea guardado para vuestros descendientes” (Éx. 16: 31-33). Recordemos que la Sra. Eddy dice en su comentario sobre el séptimo día de la creación: “Los numerales de la infinidad, conocidos como los siete días, jamás podrán computarse de acuerdo con el calendario del tiempo. Esos días aparecerán a medida que desaparezca la mortalidad, y revelarán la eternidad, Vida siempre nueva, en que toda noción de error desaparece para siempre y el pensamiento acepta el cálculo infinito y divino” (C&S 520: 10).

“Y Aarón lo puso delante del Testimonio para guardarlo, como Jehová lo mandó a Moisés” (Éx. 16:34). Las tablas de piedra fueron llamadas “las tablas del Testimonio” porque los Mandamientos testimoniaron la voluntad de Dios. Pero aún no estaban en existencia, por lo que esto demuestra que esto fue escrito por los escribas sacerdotales posteriormente.

“Así comieron los hijos de Israel maná cuarenta años”

“Así comieron los hijos de Israel maná cuarenta años” (Éx. 16:35). Recordemos la definición de la Sra. Eddy para los *Hijos de Israel*: “Los representantes del Alma, no del sentido corporal; el linaje del Espíritu, que, habiendo luchado con el error, el pecado y los sentidos, está gobernado por la Ciencia divina; algunas de las ideas de Dios vistas como hombres, que echan fuera al error y sanan a los enfermos; el linaje de Cristo” (C&S 583:9). En la medida en que tenemos ese estado de pensamiento simbolizado por los hijos de Israel, vamos a comer del “maná cuarenta años”. Ahora bien, comer el “maná cuarenta años” quiere decir que tomamos el *cuatro* del divino cálculo infinito de lo que acostumbrábamos llamar el Verbo, el Cristo, el Cristianismo y la Ciencia, y que ahora nos agrada llamar la Ciencia, el Cristianismo, el Cristo y el Verbo, y lo vemos operando en forma séptupla *en* los días de la creación, *por medio* de esos días de la creación, y aún *descendiendo* al problema humano a través del análisis, el descubrimiento y la aniquilación (el *diez*).

Recordemos que los días de la creación indican mucho más que sólo siete días de pensamiento ascendente, y aún más que “Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor, incorpóreos, divinos, supremos, infinitos” (C&S 465:9), porque conducen al infinito Uno. “Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor, incorpóreos, divinos, supremos, infinitos” es un símbolo de la naturaleza de Dios en el punto de la Verdad. La Sra. Eddy dice del capítulo llamado “Recapitulación”: “Sus declaraciones están compenetradas de Ciencia Cristiana* absoluta para elucidar la metafísica científica” (C&S 465:4), pero todavía hay un punto superior en “Recapitulación” a esa respuesta a la pregunta “¿Qué es Dios?”, y se encuentra en el pensamiento que alcanza el punto donde ve que tan sólo hay Uno, y que ese Uno incluye todo, el infinito Uno. Es entonces cuando tenemos un verdadero sentido de Verdad y Amor, la idea incluida infinitamente en el seno de la divina naturaleza de madre. Por ello, cuando en un

futuro pensemos acerca de los días de la creación, preguntémosnos *¿Estoy considerando esos días de la creación desde el punto de vista de Mente, o de Espíritu, o de Alma, o de Principio, o de Vida, o de Verdad, o de Amor, o los estoy contemplando como un todo completo?* Si estamos haciendo lo último, entonces estaremos con un sentido mucho más alto de los días de la creación. Jamás debemos olvidar, al considerar los días de la creación, que la Sra. Eddy define *día* en su ‘Glosario’, como aquello que indica la naturaleza de Vida, Verdad y Amor. Cada día es la aparición del despliegue ordenado de la Vida, la Verdad y el Amor eternos.

La Humanidad Llegará a la Ciencia de la Biblia

Nadie sabe si hubo un viaje de los israelitas por el desierto, o cuántos de ellos eran, o a dónde fueron. Tras esta historia quizá haya algún incidente histórico, pero fue tomado y utilizado por los profetas como un maravilloso símbolo para mostrar a la humanidad el camino fuera del sentido material hacia el reino del sentido espiritual, y constituye así una simbología perfecta. Cuando los hombres comprendan la Biblia en esta forma, se convertirá en un libro vivo, y OH, ¡si tan sólo pudiéramos llevarla a todos así!

En la trasmisión de la semana pasada del “Listener”, hubo un brillante artículo de un señor llamado Lance Whyte. Su emisión fue acerca de lo que él llama *la nueva filosofía matemática*. Dijo que si vamos a “formar un sistema coherente, lógico y necesario de ideas generales, con los términos de todo elemento de nuestra experiencia que pueda ser interpretado”, entonces tendremos que utilizar un lenguaje científicamente exacto. Estos hombres no sólo están hablando acerca de lo que estamos haciendo, sino que va a llegar el momento en que los hombres contemplarán la **Ciencia** de la Biblia, porque es la única esperanza para la humanidad. Ya tenemos la respuesta, pero nuestro problema es llegar a la humanidad. Si hay suficiente de la Mente del Cristo en nosotros, llegaremos a ella. Es irresistible, humana y divinamente; su lógica y verdad son irresistibles.

La Gente Estaba Sedienta

“Toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin... y no había *agua* para que el pueblo bebiese” (Éx. 17:1). Aún querían *agua*, es decir, aún querían volverse a los elementos del pensamiento. Por todo el camino podemos ver que la idea-Cristo estaba impulsando a Moisés para que tratara de que ellos tomaran el *pan*, la idea-Cristo, pero ellos querían volverse a la imagen de Mente, Espíritu y Alma. A ellos correspondía el estado de pensamiento simbolizado en toda la Biblia con el número *tres y medio*, ‘media semana’, ‘1,260 días’, etc. Ese estado de pensamiento sólo empieza a captar una pizca del Principio, pero no llega a ningún lado. El Cristo nos lleva de Alma al Principio y la Vida. En el instante en que hemos tocado eso, es que hemos comenzado nuestro viaje hacia la Vida, la Verdad y el Amor, la naturaleza *esencial* de Dios.

Recordemos que cuando las *aguas* estaban *amargas*, Moisés tuvo que dar a la gente un sentido de Principio, y entonces las *aguas* se *endulzaron*. Luego de eso vino el simbolismo de los estados de pensamiento del *atardecer* y el *amanecer*; en la *tarde* ellos comieron *carne*, y en la *mañana* apareció *la gloria del Señor*. Después encontraron el maná. Toda la historia es una secuencia perfecta. Ahora de nuevo quieren *agua*. Ustedes y yo vemos gente interesada en la Ciencia, y de momento ellos parecen amarla, pero luego hallan que tienen que trabajar por ella y dicen: *no quiero pensar; me basta saber vagamente que Dios es Amor*; en realidad están diciendo: *Dame agua*.

“Y altercó el pueblo con Moisés, y dijeron: Danos agua para que bebamos. Y Moisés les dijo: *¿Por qué altercáis conmigo? ¿Por qué tentáis a Jehová? Así que el pueblo tuvo allí sed*” (Éx. 17:2, 3); querían *beber* de los elementos de la Mente debido a algún tenue sentido de la deidad, y no a causa del Cristo.

Moisés Golpeó la Peña

“Entonces clamó Moisés a Jehová, diciendo: *¿Qué haré con este pueblo? De aquí a un poco me apedrearán. Y Jehová dijo a Moisés: Pasa delante del pueblo*”, dales al Cristo, no puedes resistirte al Cristo. No te detengas y pienses que vas a traer la idea-Cristo a tu prójimo deteniéndote; ¡avanza! “Pasa delante del pueblo y toma contigo de los ancianos de Israel; y toma también en tu mano tu vara con que golpeaste el río, y ve. He aquí que yo estaré

delante de ti allí sobre la peña en Horeb”, en el Monte Sinaí; “y golpearás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo. Y Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel” (Éx. 17: 4-6). Él les dio lo que necesitaban en ese momento, de la misma forma que luego quebró sus Mandamientos. Trató de darles los Mandamientos escritos con el dedo de Dios, y ellos no los pudieron tomar, por eso los quebró, para que pudieran comprenderlos. Aquí, si tuvo o no agua, les dio el *agua* que demandaban en ese punto.

Se dice en *Números* en cuanto a esa experiencia: “Y habló Jehová a Moisés, diciendo: Toma la vara, y reúne la congregación, tú y Aarón tu hermano, y *hablad* a la peña a vista de ellos; y ella dará su agua, y les sacarás aguas de la peña... Entonces Moisés tomó la vara de delante de Jehová, como él le mandó. Entonces alzó Moisés su mano y *golpeó* la peña con su vara dos veces; y salieron muchas aguas, y bebió la congregación, y sus bestias. Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado” (Núm. 20: 7-9, 11, 12). La *peña* o roca, siempre simboliza al Cristo, y a Moisés se le mandó *hablarle*, usar el lenguaje del Cristo. Surge la pregunta: ¿vio el propio Moisés, el gran moralista que dejó a la humanidad con un Dios llamado Jahveh, un dios israelita de venganza y guerra, vio el propio Moisés la necesidad de *ir delante del pueblo*, o fue tentado a retroceder y tomar la vara que había utilizado en las plagas y golpear la peña dos veces, confundiendo el Espíritu y la materia? ¿Cuál fue la razón por la que Moisés no pudo entrar en la Tierra Prometida, y fueron los profetas lo suficientemente grandes para ver eso? Él no pudo entrar en la Tierra Prometida debido a que su *sentido moral no pudo elevarse al estado de pensamiento representado por la Tierra Prometida*.

Volvamos a Éxodo: “Y llamó el nombre de aquel lugar Masah y Meriba, por la rencilla de los hijos de Israel, y porque tentaron a Jehová, diciendo: ¿Está pues, Jehová entre nosotros, o no?” (17:7). Bueno, esto no es diferente actualmente. Los hombres dicen: ¿Hay Dios? ¿Dónde está? Miren lo que está ocurriendo; ¿qué está haciendo Él? Hay dos preguntas en el pensamiento del hombre hoy en día; se están preguntando: ¿Hay Dios? ¿Cuál es su naturaleza? ¿Está disponible? Y también se preguntan: ¿Qué es lo que la ciencia física va a hacerle al mundo? ¿A dónde nos va a llevar? Así las dos principales preguntas que están en el pensamiento de los hombres de hoy, son: *Dios y la Ciencia*; ya sea que lo sepan o no.

La Pelea con Amalec

“Entonces vino Amalec y peleó contra Israel en Refidim” (Éx. 17: 8). Los Comentarios Bíblicos de Scofield dicen: “Amalec, nieto de Esau (Gén. 36:12) que ‘nació según la carne’ y progenitor de los amalecitas, enemigo persistente de Israel, es una clase de carne en el creyente. Pero el conflicto con Amalec en el capítulo 17 muestra los recursos del hombre bajo la ley, más que los de aquéllos que creen bajo la gracia.” Ese sentido de la ley fue el “No deberás...”.

“Y dijo Moisés a Josué: Escógenos varones, y sal a pelear contra Amalec” ahora se presenta Josué; “mañana yo estaré sobre la cumbre del collado, y la vara *de Dios* en mi mano”, todavía la *vara*, pero ahora es la de Dios. “E hizo Josué como le dijo Moisés, peleando contra Amalec; y Moisés y Aarón y Hur subieron a la cumbre del collado”; Hur es presentado por vez primera, pero no sabían suficiente de él. “Y sucedía que cuando alzaba Moisés su mano, Israel prevalecía; mas cuando él bajaba su mano, prevalecía Amalec. Y las manos de Moisés se cansaban; por lo que tomaron una piedra”, el divino cálculo infinito, “y la pusieron debajo de él, y se sentó sobre ella”; se basó en el cálculo; “y Aarón y Hur sostenían sus manos, el uno de un lado y el otro de otro; así hubo en sus manos firmeza hasta que se puso el sol. Y Josué deshizo a Amalec y a su pueblo a filo de espada. Y Jehová dijo a Moisés: Escribe esto para memoria en un libro, y di a Josué que raeré del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo. Y Moisés edificó un altar, y llamó su nombre Jehová-nisi; y dijo: Por cuanto la mano de Amalec se levantó contra el trono de Jehová, Jehová tendrá guerra con Amalec de generación en generación” (Éx. 17:9-1). Siempre habrá guerra con *el hombre bajo la ley*. El “No deberás...” no ha salvado a la humanidad ni la puede salvar. El “No deberás...” presenta la carne, y luego de un tiempo no llegas a ningún lado con ella. Y si todos queremos el Verbo en su propio aspecto y no avanzamos, no tendremos sistema. Es como tratar de aprender matemáticas estudiando sólo las sumas.

Resumen

Lo que estamos observando es la traslación desde el sentido del Verbo hacia el sentido del Cristo en Alma como Principio, donde tenemos la regla del Alma, en la cual el fuego del Espíritu Santo destruye el pecado, la enfermedad y la muerte, y el Alma identifica todo. Con la regla del Alma llega un sentido del género infinito de todas las ideas, un sentido de cada idea reflejando a las demás ideas, y todas relacionadas en una medida, orden y sistema perfectos con todas las otras ideas.

Ustedes y yo tan sólo estamos sintiendo débilmente el contenido de la Biblia y de lo que la Sra. Eddy nos ha revelado, por lo que en ocasiones somos capaces de ayudar a nuestro prójimo a salir de un problema, al igual que lo hiciera Moisés. Moisés no fue el símbolo de la idea espiritual; él fue un legislador. El símbolo de la idea espiritual en esa época fue el Yo Soy lo que YO SOY y los hijos de Israel. Antes que nada, Moisés identificó a Dios como el Yo Soy lo que YO SOY, y trasladó a Dios a los israelitas, y luego identificó la idea que estaba representada por los doce hijos de Jacob, que se convirtieron en los hijos de Israel; él identificó esa idea con su Principio.

De esta manera hemos estado observando el desarrollo de la historia desde las aguas amargas de Marah hasta la pelea con Amelec. Estas experiencias las tenemos todos. Todos tenemos que ir a través del desierto cada día, cuando en alguna fase de la experiencia deponemos el sentido material y captamos el sentido espiritual; las aguas son amargas, y entonces nos volvemos al Principio y las aguas se vuelven dulces. Después de eso, ya que hemos tocado al Principio, comenzamos a ver que el estado de pensamiento de atardecer no va a lograr demasiado y comprendemos que es a través del estado de pensamiento del amanecer que aparece *la gloria del Señor* en las nubes. Después aprendemos a recoger el pan de la Verdad en forma mesurada, a interpretarlo en forma mesurada, y luego el sol de la Verdad, la Vida y el Amor sale y la idea se funde en el Cristo, en la identidad con el Principio, la cual es demostración. Posteriormente viene el tiempo cuando la Verdad nos fuerza a ya no clamar por más agua, los elementos de la Mente; ahora estamos en el reino de la Ciencia y la idea, y eso nos fuerza a encarar a Amalec analizando, descubriendo y destruyendo, y en el grado en que destruimos a Amalec, debemos “escribir esto para el libro de las memorias”, para la eternidad. Hemos estado observando a Moisés siendo utilizado por el Cristo, como la “divina manifestación de Dios, la cual viene a la carne para destruir al error encarnado” (C&S 583:12).

Alguien me preguntó si yo creo que Moisés vio verdaderamente esto o si fueron los profetas quienes escribieron la historia. Bueno, por supuesto que fueron los profetas quienes atribuyeron mucho de esto a Moisés. En aquellos días no había esperanza alguna de que se aceptara alguna enseñanza, a menos que fuera atribuida a alguien como Moisés.

Les aconsejo estudiar con sumo cuidado la historia que hemos estado considerando para vencer a Amalec en ustedes mismos, y no regresar a las aguas, a los elementos del pensamiento. Cuando participan de las aguas, el pan y el vino, desde el punto de vista de la Ciencia, todo es muy distinto. Pero cuando piensan indefinidamente, como si fuera un patio o un balde de amor, o mucha paz y tranquilidad, están pensando en función de los *elementos*. Actualmente sabemos que ***lo único que es, es la idea***. En el reino de la realidad no hay más que la idea de Vida, Verdad y Amor, eternamente gobernada por el Principio, y operando por siempre en el reino del Principio. Las aguas representan los elementos de la creencia, no para ser despreciadas en algún momento, sino para elevarnos más allá de ellas.

Declaraciones utilizadas aplicando la palabra “símbolo”, tomadas de Ciencia y Salud con Clave para las Escrituras, por Mary Baker Eddy.

539:17 Las Escrituras declaran que Dios condenó a esa mentira acerca del origen y carácter del hombre al condenar a su **símbolo**, la serpiente, a arrastrarse debajo de todos los animales del campo. Es falso decir que la Verdad y el error se mezclan en la creación. Con parábola y argumento nuestro Maestro expone que esa falsedad es un error patente. Discutiendo esos puntos con los fariseos y argumentando a favor de la Ciencia de la creación, Jesús dijo: “¿Acaso se recogen uvas de los espinos?” Pablo preguntó: “¿Qué comunión [tiene] la luz con las tinieblas? ¿y qué concordia Cristo con Belial?”.

Dios 517:19 El único **símbolo** apropiado de Dios como persona es el ideal infinito de la Mente. ¿Cuál es ese ideal? ¿Quién lo ha de ver? Ese ideal, espiritual e infinito, es la imagen de Dios. Ni la misma eternidad puede revelar la plenitud de Dios, puesto que no existe límite para la infinitud o para sus reflejos.

Vida 561:11 La pureza era el **símbolo** de la Vida y el Amor. El autor del Apocalipsis vio también el ideal espiritual como una mujer vestida de luz, una novia que descendía del cielo, desposada con el Cordero del Amor. Para Juan “la desposada” y “el Cordero” representaban la correlación entre el Principio divino y la idea espiritual, Dios y Su Cristo, que trae armonía a la tierra.

Mente 510:27 La luz es un **símbolo** de la Mente, de la Vida, la Verdad y el Amor, y no una propiedad vivificante de la materia. La Ciencia revela una Mente única y ésta resplandeciendo por su propia luz y gobernando al universo, incluso **al** hombre, en perfecta armonía.

595:1 SOL. El **símbolo** del Alma gobernando al hombre —el **símbolo** de la Verdad, la Vida y el Amor.

Verdad 591:25 LA MAÑANA. Luz; **símbolo** de la Verdad; revelación y progreso.

240:16 La Mente es movimiento perpetuo. Su **símbolo** es la esfera.

503:19 La Mente inmortal y divina presenta la idea de Dios: primero, en luz; segundo, en el reflejar; tercero, en formas espirituales e inmortales de belleza y de bondad. Pero esa Mente no crea ningún elemento o **símbolo** de discordia y decadencia. Dios no crea ni pensamiento errado ni vida mortal ni verdad mutable ni amor variable.

536:3 En la visión de San Juan, el cielo y la tierra significan ideas espirituales, y el mar, como un **símbolo** de los conceptos humanos que avanzan y retroceden, agitados por la tempestad, está representado como habiendo pasado. El entendimiento divino reina, es todo, y no hay otra conciencia.

584:27 PALOMA. Un **símbolo** de la Ciencia divina; pureza y paz; esperanza y fe.

383:13 A la mente igualmente burda no la intranquiliza el desaseo. Es el elemento natural de tal mentalidad, la cual es **simbolizada** por ese ambiente y no se siente molesta en él; pero la impureza y la falta de aseo, que no molestan al hombre burdo, no podría soportarlas el hombre refinado. Eso prueba que la mente tiene que estar limpia para mantener el cuerpo como es debido.

512:8 El Espíritu es **simbolizado** por la fuerza, la presencia y el poder, y también por pensamientos sagrados, con alas de Amor. Esos ángeles de Su presencia, los cuales tienen el encargo más sagrado, abundan en la atmósfera espiritual de la Mente y, por consiguiente, reproducen sus propias características.

515:4 La paciencia es **simbolizada** por el gusano incansable, que sube sobre elevadas cumbres, perseverando en su intento. La serpiente creada por Dios no es ni astuta ni venenosa, sino una idea sabia, encantadora en su

destreza, pues las ideas del Amor están sujetas a la Mente que las forma —al poder que cambia a la serpiente en vara.

102:9 No hay sino una sola atracción real, la del Espíritu. El apuntamiento de la aguja hacia el polo **simboliza** ese poder omnímodo, o sea, la atracción de Dios, la Mente divina.

274:3/4 El conocimiento innecesario que se obtiene de los cinco sentidos es sólo temporal —la concepción de la mente mortal, el producto de los sentidos, no del Alma, el Espíritu— y **simboliza** todo lo que es malo y perecedero.

507:1 En metáfora, la tierra seca ilustra las formaciones absolutas instituidas por la Mente, mientras que el agua **simboliza** los elementos de la Mente.

561:25 La mujer en el Apocalipsis **simboliza** al hombre genérico, la idea espiritual de Dios; ilustra la coincidencia de Dios y el hombre como el Principio divino y la idea divina.

561:28 El autor del Apocalipsis **simboliza** al Espíritu con el sol.

563:9 El gran dragón escarlata **simboliza** una mentira,...

34:14 Si todos los que procuran conmemorarlo por medio de **símbolos** materiales tomaran la cruz, sanaran enfermos, echaran fuera males y anunciaran el Cristo, o la Verdad, a los pobres —los de pensamiento receptivo— traerían el milenio.

280:2 Los **símbolos** y elementos de discordia y decadencia no son productos del infinito, perfecto y eterno *Todo*.

282:3 La verdadera Vida, o Mente, y su opuesto, la llamada vida y mente material, están representados por dos **símbolos** geométricos: un círculo o una esfera y una línea recta. El círculo representa al infinito, sin comienzo ni fin; la línea recta representa a lo finito, que tiene ambos, comienzo y fin. La esfera representa al bien, la individualidad o Mente que existe por sí misma y es eterna; la línea recta representa al mal, la creencia en una existencia material auto-creada y temporaria. La Mente eterna y la existencia material y temporaria jamás se unen ni en símbolo ni en hecho.

502:14 Aun así, las formas crudas del pensamiento humano adquieren un **simbolismo** y significado más elevados cuando aparecen los conceptos científicamente cristianos del universo, iluminando el tiempo con la gloria de la eternidad.

575:13 La enseñanza espiritual tiene que hacerse siempre por **símbolos**. ¿No ilustró Jesús las verdades que enseñó con el grano de mostaza y el hijo pródigo?

Visite nuestro sitio web: www.mbeinstitute.org/espanol/

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy, División Hispana*
3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información llame al (239) 656-
1951 en USA y al (555) 233.1892 en México. ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!